

Baronio, debe atribuirse á una violenta tiranía en el hecho y no á un error en la fé: debiendo tener muy presente que nos hallamos en el siglo IX.» El cadáver de Estéban fué sepultado en el Vaticano. Le sucedió en la cátedra de San Pedro, Roman, natural de Roma, que fué elegido Pontífice en 17 de Setiembre de 897. Algunos escritores aseguran que este Papa derogó cuanto habia hecho Estéban contra Formoso, pero creemos que esto quedó reservado á su sucesor Teodoro I. El Pontificado de Roman fué brevísimo, pues duró tan solamente cuatro meses, aunque como veremos fué aun mas breve el siguiente pontificado. Murió el papa Roman el 8 de Febrero de 898, siendo sepultado en el Vaticano. La Santa Sede vacó durante tres dias, sucediéndole Teodoro I, romano, hijo de un noble llamado Focio. Su eleccion tuvo lugar, segun Artaud de Montor, el 12 de Febrero de 898. Gobernó la Iglesia tan solamente veinte dias, durante los cuales y en un concilio que tuvo en Roma, rehabilitó á los clérigos ordenados por Formoso, y depuestos por Estéban, llamó á sus sillas á los obispos arrojados de ella, é hizo llevar de nuevo solemnemente á su tumba el cadáver del papa Formoso, que habia sido hallado por unos pescadores. Los historiadores elogian la caridad de Teodoro, así como su dulzura y moderacion. Tambien es digno de alabanza por haber reparado el ultraje hecho á Formoso. Murió el 3 de Marzo de 898, siendo enterrado en el Vaticano; la Santa Sede quedó vacante ocho dias hasta el nombramiento de Juan IX, natural de Tivoli, primeramente monje benedictino y luego cardenal diácono. Su eleccion se verificó en 22 de Marzo de 898, siendo consagrado á fines de Agosto. Estuvo adornado de mucha piedad y rara prudencia. Declaróse con no menor energía que Teodoro contra las violencias escandalosas llevadas á cabo por Estéban VII. En el mismo año de su eleccion celebró un concilio en Roma en presencia del emperador Lamberto, anulandose en él; cuanto se habia practicado en el que celebró Estéban en 896. Se hizo un decreto en doce artículos, en el octavo de los cuales se restableció la memoria de Formoso y de los obispos que Estéban habia depuesto: por el séptimo se disponia que el Papa no pudiera ser consagrado sino en presencia de los diputados del emperador. El undécimo está concebido en estos términos: «Habiéndose introducido la detestable costumbre de que al

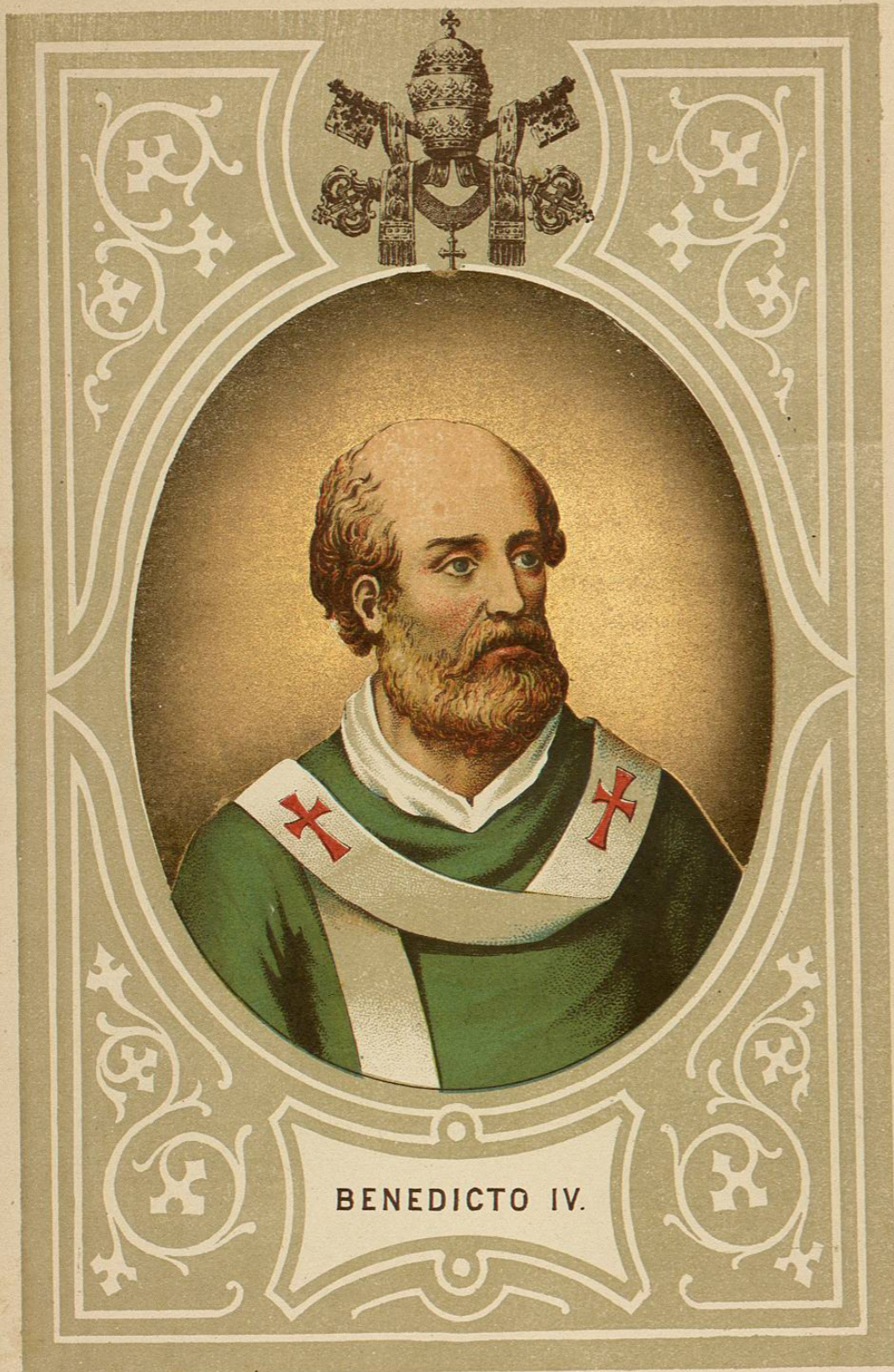
morir el Papa, es entregado al saqueo el palacio patriarcal, extendiéndose el desman por toda la ciudad y sus arrabales, lo que sucede igualmente en los palacios de los obispos despues de su muerte, prohibimos la repetición de semejantes actos bajo pena no solamente de las censuras eclesiásticas, sino tambien de incurrir en la indignación del Emperador.»

En el mismo año 898, el mismo Pontífice Juan IX celebró otro concilio en Rávena, tambien con asistencia del emperador Lamberto, y en él se leyeron las actas del concilio de Roma y se hicieron once artículos.

Durante el Pontificado de Juan IX hubo grandes trastornos en el imperio de Occidente. El emperador Arnolfo que se habia retirado á Alemania despues de su expedición á Roma, volvió á Italia en 899, con el objeto de castigar á los rebeldes, pero le sorprendió la muerte en el sitio de Fermo el 8 de Diciembre del mismo año. Al principio del año 900, reunidos los obispos y los señores de Germania en Forcheim, reconocieron y juraron por rey á Luis, niño de siete años é hijo legítimo del difunto emperador Arnolfo. A la primera ocasion, los obispos dieron cuenta al Papa de esta elección, diciéndole que la habian hecho porque en la necesidad de nombrar rey habian creído prudente preferir al hijo de Arnolfo, siguiendo en esto la antigua costumbre de Francia de nombrar reyes de la misma raza. Además, le manifestaban, que si habian procedido sin su consentimiento, habia sido porque los paganos tenian interceptadas las comunicaciones, y que por lo tanto le suplicaban, confirmase con su bendición lo que habian hecho. En efecto, Juan IX aprobó aquella elección como acertada.

Los paganos á quienes hacían referencia los obispos, y que infestaban los confines de la Alemania y de la Italia, eran los húngaros que procedentes de la Scitia hacia algunos años se dejaban ver en el imperio francés. Andando el tiempo, los húngaros llegaron á formar uno de los pueblos mas cristianos del mundo. En Baviera y en Italia vertieron mucha sangre, sembrando la desolación y el espanto por cuantos pueblos pasaban. En las orillas de Bretan, sostuvieron una terrible batalla con los fieles, los cuales experimentaron grandes y dolorosas pérdidas, entre las que se cuentan algunos obispos. En Nonántula en el Mondenés, mataron á todos

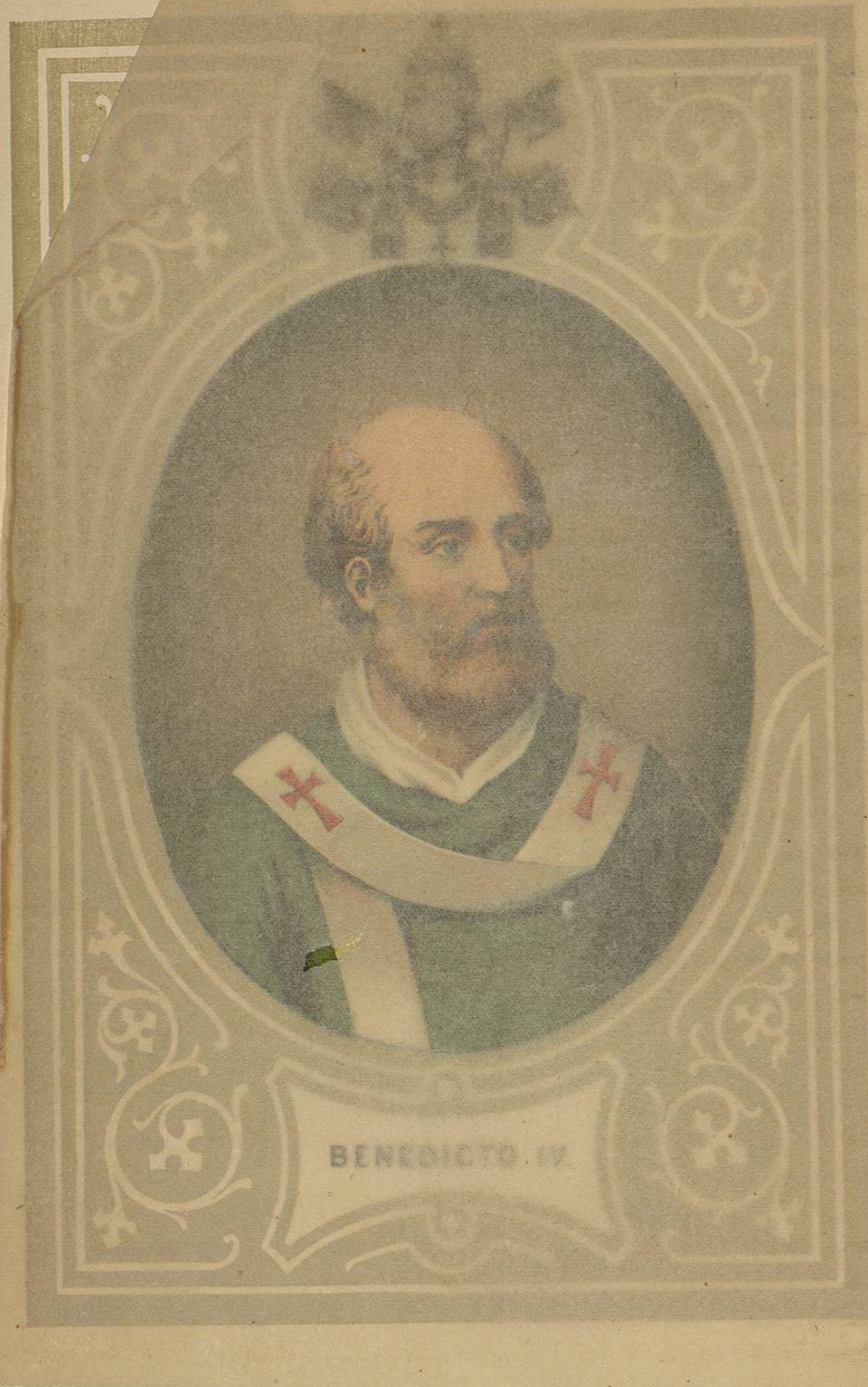




...u preciosa Biblio-
 ...sas de valor pu-
 ...espanto, y todo
 ...quellas hordas
 ...pues que
 ...disfrutar aque-
 ...arco, que
 ...un arma
 ...Juan IX,
 ...a Iglesia,

...regular de
 ...de Abril
 ...el más
 ...que
 ...parece
 ...David: Aristieron
 ...contra el Se-
 ...también tendrán
 ...El en su ira,
 ...ahora á
 ...siguien-
 ...deplorable por
 ...que á cada
 ...y demás be-
 ...y por hombres
 ...en el siglo déci-
 ...y esterilidad del bien, fué
 ...llamó de *plomo* por la abun-
 ...por la ignorancia de sus

...más reputados histori-
 ...Papa. Durante su pon-
 ...honró su dignidad con
 ...para con-
 ...en la Silla de San



los monjes, y pegaron fuego al monasterio y á su preciosa Biblioteca, después de haberse apoderado de cuantas cosas de valor pudieron encontrar. Los pueblos se estremecían de espanto, y todo hacia presumir que Roma sería invadida por aquellas hordas bárbaras. Afortunadamente no fué así, pues que contentos con lo mucho que habían robado, se retiraron á disfrutar aquellas riquezas á los países salvajes. No usaban otra arma que el arco, que manejaban con la mayor destreza, siendo en sus manos un arma muy terrible. Por este tiempo ocurrió la muerte del papa Juan IX, en 26 de Marzo del año 900, después de haber gobernado la Iglesia, dos años y quince días.

A Juan IX, sucedió Benedicto IV, romano, canónigo regular de San Juan de Letran, el cual fué elevado al Pontificado el 6 de Abril del año 900. Entramos en el siglo X, que fué seguramente el más desgraciado para la Iglesia, si bien el siglo XIX que atravesamos no ha dejado de ser hasta cruel para la Santa Sede, pues parece realizarse en nuestros días el dicho profético de David: *Asistieron los reyes de la tierra, y se mancomunaron los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.* Pero es indudable que también tendrán cumplimiento estas otras frases: *El que habita en el cielo se burlará de ellos: y el Señor los escarnecerá. Entonces les hablará El en su ira, y los conturbará en su furor.* Empero, concretándonos por ahora á la época que historiamos, esto es, al siglo X, citaremos las siguientes palabras de Antonio Pagi: «El siglo décimo es deplorable por su desmedida y horrible barbarie, por las usurpaciones que á cada instante sufrían los bienes eclesiásticos, los obispados y demás beneficios de la Iglesia, las mas de las veces por legos y por hombres casados.» Baronio, por su parte dice: «Entramos en el siglo décimo; en aquel siglo que por su dureza y esterilidad del bien, fué llamado de *hierro*; que en seguida se llamó de *plomo* por la abundancia de su perversidad, y luego *oscuro* por la ignorancia de sus escritores.»

En cuanto al papa Benedicto IV, los más reputados historiadores convienen en que Benedicto fué un gran Papa. Durante su pontificado de dos años y cerca de diez meses, honró su dignidad con sus virtudes entre las que resplandeció su caridad para con los pobres. En Agosto del mismo año de su instalacion en la Silla de San

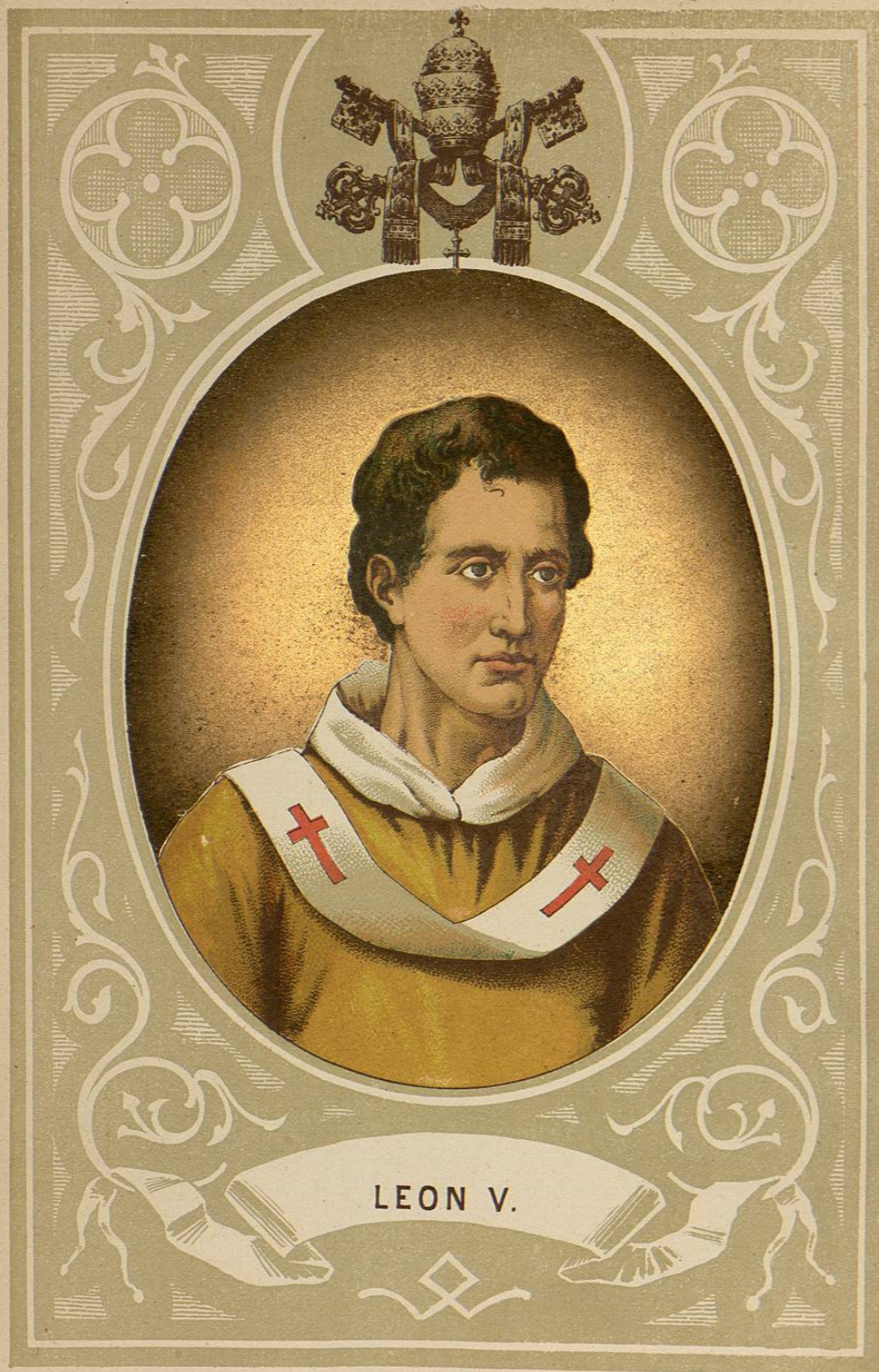
Pedro, celebró un concilio en el palacio de Letran, con el objeto de terminar la cuestion de Argrim, obispo de Langres á quien el emperador Guy habia arrojado de dicha ciudad. En esta asamblea se decidió que aquel prelado debia ser mantenido en su silla.

En 903, el rey de Germania Luis, hizo reunir un concilio al cual se halló presente, con algunos señores legos. En esta asamblea, Adalberto, conde de Bamberg, que devastaba las tierras de la Iglesia de Wurtzburgo, fué privado de sus castillos. Al año siguiente fué preso por traicion y conducido á presencia del rey: este le mandó decapitar, lo que en efecto se verificó; despues de su muerte, los bienes de Adalberto volvieron parte á los duques de Sajonia, de los cuales descendia, y parte al fisco imperial.

Durante este pontificado murió Alfredo, rey de Inglaterra, que era de grandes virtudes, dejando varios escritos apreciables y entre ellos una recopilacion de las leyes de diferentes paises, un tratado contra los jueces injustos, y una coleccion de sentencias de hombres sabios.

Benedicto, que supo practicar virtudes superiores á su tiempo, murió en 20 de Octubre del año 903, y fué enterrado en el Vaticano, quedando la Santa Sede vacante durante siete dias. Sucedióle Leon V, natural de Ardea, en la campiña romana. Habia sido monje benedictino y luego cardenal. Fué elegido Pontífice en 28 de Octubre del año 903. Su pontificado no duró dos meses, pues que fué despojado de él y encarcelado por Cristóbal, en cuya prision murió de tristeza pocos dias despues. Era Cristóbal cardenal presbítero de San Lorenzo *in Damaso*, el cual para llevar á cabo sus planes pretextó la incapacidad de Leon, para gobernar la Iglesia. El cadáver del desgraciado Pontífice, fué enterrado en San Juan de Letran, y despues de su muerte, ocupó la cátedra Pontificia Cristóbal el usurpador de Leon V, sin que por esto veamos que sea colocado en el número de los anti-papas. Bien pronto pagó su pecado, pues que seis meses despues, fué á su vez expulsado por Sergio III, que le mandó prender y le intimó la orden de retirarse á un monasterio. Tales son los sucesos que decíamos haber deshonrado el siglo X. Cristóbal murió miserablemente, y fué enterrado en el Vaticano.

Sergio III romano, cardenal presbítero, fué el sucesor de Cris-



LEON V.